

CARTAGENA DE INDIAS, CIUDAD DE AMERICA

El sesquicentenario de la Independencia de Cartagena, que todos los colombianos hemos celebrado alborozados, tiene hondo significado para nuestra nacionalidad, porque este acto de soberanía de una de las provincias del Nuevo Reino de Granada representa el paso decisivo en la vida independiente del país. Y tan grande e influyente fue este acto soberano en el ánimo de los habitantes de las demás provincias, que su ejemplo fue seguido sin dilación por todas, hasta lograr consolidar en los campos de batalla la decisión sublime del pueblo colombiano.

Razón ha tenido el país al consagrar esta fecha, Once de Noviembre, como fiesta nacional de la República, porque todos llevamos a Cartagena en la mente y en el corazón. Todos hemos seguido con entusiasmo, en las diferentes etapas de la vida, la historia de Cartagena, porque en ella se condensa la historia de la patria.

Desde niños hemos gozado y sentido con ella. Nuestros corazones infantiles han palpitado emocionados al relato de sus hazañas. La hemos imaginado en nuestros sueños de aventura erguida frente al mar que lame sus plantas de señora, defendiendo altiva su orgullo de española ante el ataque de los piratas y almirantes que soñaron con la posesión de sus riquezas. La figura legendaria de don Blas de Lezo, medio hombre, corporalmente, personificación del valor español en las grandes gestas militares del

pueblo hispano, pertenece a nuestro ancestro porque sus virtudes guerreras lo consagran como representante ilustre de la heroica ciudad.

Y hemos aprendido en su historia cuán grande es la caridad cristiana, representada en el Apóstol de los Negros, San Pedro Claver, esclavo de esclavos y precursor de su libertad, que emancipó sus almas y les señaló el cielo cuando impotente ante los conceptos y organizaciones existentes, no pudo ofrecerles la igualdad ciudadana de que todos gozamos hoy en día, pero sí la igualdad ante la Fuente Suprema de Verdad.

Nuestro patriotismo se exalta cuando la sabemos pionera del movimiento libertario, porque nos rebelamos contra sus bóvedas heroicas convertidas en acalladero del verbo emancipador de Nariño y contra su Tribunal de la Inquisición que por más de dos siglos fue símbolo de opresión política amparada equivocadamente detrás de los cánones cristianos que solo enseñan amor y redención; y nos entristecemos profundamente cuando la sentimos martirizada, pero no humillada, por las huestes de don Pablo Morillo. Luchas, heroísmos, martirios, victorias son las cuentas del rosario cartagenero en la epopeya magna. Sus nueve mártires, título con que la historia María García de Toledo, Miguel Díaz Granados y ría ha apellidado al General Manuel del Castillo, al Brigadier de Ingenieros Manuel de Anguiano, a los Oficiales Martín Amador y Pantaleón Germán Ribón, al Teniente Coronel inglés Santiago Stuart, a don José María Portocarrero y a los doctores José Antonio José de Ajos, inauguran con su sacrificio la malhadada Epoca del Terror cuyo recuerdo dejara huella indeleble en nuestros corazones de patriotas.

A sus playas vemos llegar al Coronel Simón Bolívar triste y derrotado a nacer para la gloria en nuestra patria y convertirse en la encarnación de la libertad americana y también más tarde incomprendido y amargado en marcha hacia la eternidad, cuando sus planes de unidad continental habíanse quebrado por las ambiciones y los odios. Allí lo ve-

mos lanzar su Manifiesto y empuñar la bandera de su patria adoptiva para, en fulgurante campaña, dar libertad a Venezuela.

Y cada vez que escuchamos emocionados los acordes del himno nacional, recordamos que fue para conmemorar esta fecha clásica que las notas de Sindici expresaron el sentir del pueblo colombiano en la inspiración de su bardo, don Rafael Núñez, el repúblico cartagenero que influyera tan decisivamente en los destinos de Colombia.

Hoy, a los ciento cincuenta años de la cristalización de su rebeldía patriótica, América Hispana ha vuelto toda sus ojos hacia Cartagena, la de Indias, para declararla Monumento Continental, porque el mundo ibero americano ve en su grandeza un algo, alrededor del cual gira su orgullo y su hidalguía y repite con "el tuerto López" su estrofa inmortal:

*"Mas hoy, plena de rancio desaliño,
Bien puedes inspirar ese cariño
que uno le tiene a sus zapatos viejos...."*